



El pleno aprobó una resolución por el cumplimiento de los acuerdos firmados en 1989.

cual es el ofrecimiento, aunque el estatuto de los trabajadores prevé una indemnización de veinte días por año trabajado y un máximo de una anualidad.

Por lo que respecta a la rescisión de contratos, en Santa Bárbara rige un sistema especial, contemplado en el último convenio colectivo, firmado el año pasado.

Según ese sistema, empresa y trabajadores tienen diez días para realizar consultas e intentar llegar a un acuerdo. Si tal acuerdo no se produce, se dispone de otros diez días para que INI y las confederaciones de Metal de los sindicatos intenten acercar posturas. Si agotado este plazo tampoco hay acuerdo, será finalmente un árbitro en el decida. Santa Bárbara tiene acordados media docenas de personas que podrían ejercer este papel. Se trata de catedráticos de derecho laboral, entre ellos figuras conocidas, como **Fernando Abril Martorell**.

El caso de Toledo es el único en el que el INI pretende cerrar la fábrica aun habiendo unos acuerdos firmados. Sin embargo, en las pocas reuniones que ha habido entre empresa y sindicatos no ha habido oportunidad de plantear el tema "pero todo el mundo es consciente de

que los acuerdos están ahí".

Y en efecto, el incumplimiento de los acuerdos por parte del INI ha provocado una doble indignación en los trabajadores y en la sociedad toledana. "Tenemos esperanzas en poder doblarles la muñeca, porque no se puede ser tan infame, tan canalla y tan traicionero de rubricar unos acuerdos y pasárselos luego por el forro", dicen los trabajadores indignados. Para ellos el asunto "es cuestión de pura convivencia social. Si no son capaces de cumplir sus propios compromisos, ¿en qué vamos a creer?".

El dirigente sindical va más allá y dice que en Toledo hay un doble motivo de enfado: "protestamos porque nos quieren cerrar la empresa, pero además porque nos han tomado el pelo".

●●● ENTREVISTA

El incumplimiento de los acuerdos firmados en 1989 están centrando toda la protesta de los trabajadores. Y también está siendo el principal argumento escrimido por el presidente regional, **José Bono**, para ponerse de su lado. El pasado martes, representantes

de los empleados y los secretarios regionales de CC.OO y UGT eran recibidos en el Palacio de Fuensalida.

Tras la entrevista, Bono hacía declaraciones contundentes. "Tengo autoridad moral para

"Si no son capaces de cumplir su firma, ¿en qué vamos a creer?, se preguntan los trabajadores

"Con un sueldo de cien mil pesetas no se puede ir vendiendo material de fibra de vidrio. Y es lo que ocurre en ICSA", aseguran.

exigir el cumplimiento de los compromisos, porque cuando en 1987 se dijo que se iba a cerrar la Fábrica de Armas de Toledo, ayudamos a buscar empleos alternativos, creándose una nueva empresa".

José Bono añadía que "alguien de los que firmó los acuerdos de entonces, ahora deberá dar la cara".

En un alegato de defensa de los trabajadores, el presidente regional se refirió a los directivos de ICSA y de Santa Bárbara de los que dijo que "la falta de productividad no siempre depende de los trabajadores, sino que también depende de la capacidad directiva, de la capacidad de venta de los productos y del exceso de burocracia". Asimismo sugirió que en lugar de reducir empleos, "podría pensarse en reducir personal burocrático, que quizá sea menos necesario".

Bono tiene previsto entrevistarse próximamente con el Ministro de Industria, **Juan Manuel Eguiagaray**.

●●● VOLUNTAD POLITICA

Los trabajadores coinciden con Bono en que el cumplimiento de los compromisos firmados es cuestión de voluntad política. Es decir, que el que ICSA consiga suficiente carga de trabajo como para ampliar su plantilla depende tan solo de que el Ministerio de Industria o de Defensa le haga suficientes encargos.

Y la cuestión no parece que esté tan clara, porque si Construcciones Aeronáuticas S.A. es uno de sus principales clientes y sobre esa empresa planea un expediente de regulación de empleo del 70 por ciento de la plantilla, difícilmente puede esperarse que para ICSA mejoren las cosas.

"Lo que no se entiende es que ICSA pretenda mantenerse, cuando tiene como encargado de buscar mercados para la fibra de vidrio a un señor con un sueldo de ciento y pocas mil pesetas, un traje pasado de moda y una carterita de polipiel", dicen los trabajadores.

● **B. JIMENEZ**